

Eduard Seler (editor)

## *Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos*

Miguel León-Portilla (prólogo)  
Johanna Malcher, Zarah Larissa Dawirs, Carmen Macuil,  
América Malbrán, Alma Delia Flores, Gerardo Hernández  
Medina, Osiris González (traductores)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

180 p.

Ilustraciones

(Cultura Náhuatl: Fuentes, 13)

ISBN 978-607-02-8088-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de agosto de 2016

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantos\\_religiosos/antiguos\\_mexicanos.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantos_religiosos/antiguos_mexicanos.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## PRIMERA PARTE CANTOS 1 A 10

Un fragmento de los manuscritos originales en náhuatl<sup>1</sup> del gran trabajo de fray Bernardino de Sahagún está resguardado en la Biblioteca del Palacio, la biblioteca privada del rey, en Madrid. Un segundo fragmento —escrito con letra distinta a la de la primera parte— contiene, con otras valiosas secciones, también un capítulo que el padre Sahagún designó en su manuscrito original como “Capítulo 15”, y en el cual, con su propia mano temblorosa a causa de la edad, colocó el encabezado “De los cantares que deziã a hōrra de los dioses en los templos y fuera dellos.”

Es un conjunto de veinte himnos a varios dioses, cuyas estrofas, en la gran mayoría de los casos están acompañadas por un comentario detallado en lengua náhuatl. A partir de las indicaciones de Sahagún en el prólogo a la traducción española de sus obras completas,<sup>2</sup> sabemos que estos cantos pertenecen al material que el padre reunió durante su residencia en el pueblo de Tepepulco en la provincia de Colhuacan o Tezcucó. En la copia en limpio que Sahagún hizo preparar más tarde, la cual se agregó a la traducción española de su obra, cuando el comisario general, fray Rodrigo de Sequera le otorgó los fondos necesarios, también incluye estos cantos. Éstos son los tres volúmenes del manuscrito que ahora forman uno de los tesoros más estimados de la Biblioteca Laurenziana en Florencia. Pero el comentario en náhuatl de estos cantos —tan importante y tan valioso— no fue reproducido en la copia final. Sahagún no intentó una traducción al español de este capítulo. La sección correspondiente de la copia final, que

1 En este caso hemos usado la palabra “náhuatl”, en lugar de “azteca” o “mexicano” que son las expresiones utilizadas por Eduard Seler, pues consideramos que brinda una idea más clara del contenido de los manuscritos. Para evitar confusiones o ambigüedades se ha aplicado el mismo criterio a todo el texto. Nota de los traductores.

2 Sahagún, *Historia general de las cosas...*, v. I, p. IV.



el padre insertó en el apéndice al libro segundo, en el texto<sup>3</sup> en español contiene sólo la observación siguiente:

Costumbre muy antigua es de nuestro adversario el diablo buscar escondrijos para hacer sus negocios, conforme a lo del santo Evangelio, que dice “Quién hace mal aborrece la luz.” Conforme a esto, este nuestro enemigo en esta tierra plantó un bosque o arcabuco, lleno de muy espesas breñas, para hacer sus negocios desde él y para esconderse en él, para no ser hallado, como hacen las bestias fieras y las muy ponzoñosas serpientes. Este bosque o arcabuco breñoso son los cantares que en esta tierra él urdió que se hiciesen y usasen en su servicio, y como su culto divino y salmos de su loor, así en los templos como fuera de ellos, los cuales llevan tanto artificio, que dicen lo que quieren y pregonan lo que él manda, y entiéndelos solamente aquellos a quien él los enderezaba. Es cosa muy averiguada que la cueva bosque o arcabuco donde el día de hoy este maldito adversario se esconde, son los cantares y salmos que tiene compuestos y se le cantan, sin poderse entender lo que en ellos se trata, más de aquellos que son naturales y acostumbrados a este lenguaje, de manera que seguramente se canta todo lo que él quiere, sea guerra o paz, loor suyo o contumelia de Jesucristo, sin que de los demás se pueda entender.<sup>4</sup>

Ahora, estos cantos que el padre Sahagún condenó de esta manera, porque le eran ininteligibles y en los cuales con razón percibía solamente el antiguo paganismo, son naturalmente de la mayor importancia para nosotros, y esto por dos motivos. En primer lugar, porque de hecho, muestran los conceptos religiosos, con que los mexicas se relacionaban con sus divinidades, en la forma más pura y más antigua de la que disponemos. Además, el lenguaje de estos cantares contiene —con variaciones debidas a la forma poética y la adaptación a la melodía de las estrofas— muchas formas antiguas que parecen llenar, en cierta medida, el gran vacío que debe ser lamentado por cada uno de los que trabaja con las lenguas de la

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 226.

<sup>4</sup> *Códice florentino*, f. 139. Nota de los traductores.



América antigua, puesto que no sabemos nada de la historia y cambios en la lengua, a partir de que se separó de otros idiomas quizás relacionados, o llegó como descubrimiento de las profundidades de un desarrollo espiritual humano, no comprendido por nosotros como un medio de expresión de cierta parte pensante y actuante del ser.

Los cantares fueron publicados en el año de 1890 por Daniel G. Brinton con el texto del manuscrito de la Biblioteca del Palacio y con las variantes de la Biblioteca Laurenziana, además de las cinco pinturas que acompañan al texto en el manuscrito de la Laurenziana. Se editó con el peculiar título de *Rig Veda Americanus*, como el volumen VIII de su *Library of Aboriginal American Literature*. La impresión (o la copia en la que Brinton se basó) no fue hecha de manera cuidadosa. Y lamentablemente también Brinton sintió la necesidad de añadir una traducción de estos cantares, para lo cual su conocimiento de la lengua y del tema distaba de ser suficiente. La mayor parte de su traducción no contiene ni una sombra del verdadero significado.

En las páginas siguientes presento el texto del manuscrito de la Biblioteca del Palacio de acuerdo con la transcripción que hice en el año 1899. He añadido de la edición de Brinton las lecturas del manuscrito de la Laurenziana y las cinco imágenes del manuscrito.<sup>5</sup> En la reproducción del texto he conservado la división de palabras y líneas del original. Fácilmente se verá que, en muchos casos, el escriba segmentó la palabra incorrectamente.<sup>6</sup> En el presente estado de nuestro conocimiento sobre las formas del lenguaje poético y, especialmente, debido a la antigüedad del texto de estos cantares todavía no es posible, siempre, lograr descubrir los vínculos entre las palabras de manera inobjetable. Por mi parte, también he intentado la traducción del texto. Desde luego, no tengo la pretensión de estar

<sup>5</sup> Las imágenes a las que se refiere Eduard Seler provienen del *Códice florentino* y fueron incorporadas para ilustrar los cantos XV, XVI, XVII y XVIII. Nota de los traductores.

<sup>6</sup> El propio Seler adopta una postura ortodoxa y transcribe el texto de manera literal, respetando los cortes de líneas y palabras tal y como se encuentran en los *Primeros memoriales* (f 273v-f 281v). Sin embargo, en la presente edición hemos tratado de subsanar ese detalle y, para facilitar la lectura, hemos unido aquellas palabras en náhuatl que estaban separadas innecesariamente. Nota de los traductores.



siempre en lo correcto, pero he hecho el honesto esfuerzo de captar el sentido, y espero al menos que en muchos casos me haya acercado a él.

### I. CANTO A HUITZILOPOCHTLI<sup>7</sup>

Inic matlactli onahvi parrapho ipan ipan<sup>8</sup> mitoa in icuic catca. vitzilopochtli.

1. Vitzilopuchi, yaquetlaya, yyacónay, ynohvihvihvia: anenicuic, toçiquemitla, yya, ayya, yya yyo via, queyanoca, oyatonaqui yyaya, yya yyo.

q. n.

Inivitzilopochtli ayac novivi, i.e. ayac nechnevevilia, ayac iuhqui, in iuhqui anenicuic. i.e. amoçanenonicuic. yn quetzalli in chalchivitl in ixquich ynotlatqui, toçiquemitl, queyanoca oyatonaqui. id est. onocatonac onocatlatvic.

En este párrafo catorce está el canto a Huitzilopochtli.

1. Huitzilopochtli, el guerrero. Nadie es igual a mí. No en vano me he puesto la vestimenta de plumas amarillas, porque a través de mí se levantó el sol (ha llegado el tiempo del sacrificio).

Esto es:

Yo Huitzilopochtli *ayac novivi*, esto es: nadie me iguala, nadie es como yo. *Anenicuic*, esto es: no en vano me he investido las plumas de quetzal, las preciosas piedras verdes, mi atavío completo, la vestimenta de plumas amarillas. *Queyanoca oyatonaqui*, esto es: por mí el sol ha surgido, por mí se ha hecho la luz.

<sup>7</sup> El título de este canto no aparece en los *Primeros memoriales*. Sin embargo, ya se encuentra en la versión incluida en el *Códice florentino*. La mayor parte de la grafía original del manuscrito ha sido respetada, salvo algunas excepciones notables como en los siguientes casos: *Huitzilopochtli*, *Centzon huitznabua* y *huitziltzilquemitl*. Nota de los traductores.

<sup>8</sup> Se ha conservado la repetición de la palabra *ipan*, encontrada en el manuscrito original. Nota de los traductores.